

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Reseña (de Pietro Magliozzi)

GOIC ALEJANDRO, Grandes médicos humanistas, Editorial Universitaria, Santiago 2004

Alejandro Goic, médico, docente universitario, ex decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, recoge en su libro la historia y el pensamiento/espiritualidad de ocho médicos destacados por su humanismo.

Hay, escribe Goic en la introducción (pág. 11-14), médicos que se recuerdan por sus investigaciones, que han contribuido al progreso de la medicina como ciencia; en cambio, otros quedan anónimos para la historia de la medicina, pero son recordados por su caridad hacia el enfermo; estos han contribuido al progreso de la medicina como arte, como sentido, como ética clínica. Existen, en fin, aquellos médicos que, siendo personas de elevada espiritualidad y sentido religioso, promueven en la medicina y estimulan entre los colegas el respeto al paciente como persona dotada de inteligencia, dignidad, libertad e intimidad. En otras palabras, estos médicos, entre los que han sido escogidos las ocho figuras paradigmáticas de este texto, son aquellos que han contribuido en la medicina a dar al hombre un trato más humano. De estos médicos del cuerpo y del alma se trata en el presente texto, en un tono y con un estilo que es original e interesante para el campo de la humanización de la salud.

El primer médico descrito es Hipócrates (siglo V a.C.) (pág. 16-35), médico, filósofo, educador, escritor, iniciador de una nueva escuela de medicina. La medicina hipocrática, liberando la medicina de los dogmas del espiritualismo, estudió la enfermedad partiendo de la *physis* del cuerpo para avanzar hacia el todo de la persona (mente y espíritu, relaciones sociales, cultura, clima, etc.) y personalizando diagnóstico, terapéutica y pronóstico. El *Cuerpo Hipocrático*, escrito entre el año 420 y el 350 a.C. (de Hipócrates y sus contemporáneos en su escuela) consta de 72 libros y tratan en prosa jónica de fisiología, patología, dietética, ginecología, deontología médica y ética. Genera una imagen del médico y de la medicina ideal; el médico se presenta compuesto, autorizado, sereno, dueño de sí, preparado y listo para actuar. La medicina ética de Hipócrates es respetuosa del paciente, de su vida, de sus secretos, de su dignidad; pero, sobre todo, es una medicina que 'sabe integrar arte y técnica, ciencia y relación, física y espiritual, en una palabra, con Hipócrates, la medicina empezó a ser una profesión de alta dignidad.

El segundo médico humanista es San Lucas, evangelista, médico, literato, historiador, pintor (pág. 37-47). San Lucas, empezando su vida como esclavo griego en Antioquía, llegó, gracias a su fama de médico, a recibir el ofrecimiento de ser nombrado funcionario médico del emperador romano Tiberio César, ofrecimiento que rechazó. Como cristiano, San Lucas añade a la medicina griega de Hipócrates el impulso filantrópico, la caridad, la compasión para el enfermo, como se ve claramente en su parábola del buen Samaritano (cf. Lc. 10). San Lucas no tenía el carisma de los milagros de curación como San Pablo y San Pedro, y siguió obrando como médico, pero médico cristiano. Los cristianos introdujeron en medicina el cuidado prolongado de los enfermos crónicos, inventaron lugares específicos de cuidado y el tratamiento a categorías de personas antes de entonces abandonadas; pero, sobre todo, el mayor mérito de San Lucas y del cristianismo fue introducir una nueva actitud en la relación entre médico y paciente, más humana, guiada por la virtud de la caridad: el amar como ama Dios.

El tercer médico es Maimónides (1135-1204) (pág. 48-69), un hebreo de Córdoba que sufrió mucho en vida, rabino, teólogo, gran conocedor del Talmud, filósofo y, en fin, médico, hombre enciclopédico y escritor. También siendo hebreo, llegó a ser médico de Saladino y de su visir Alfadal, pero no tuvo ningún impedimento en dejar sus estudios, escritos y la corte real para ir a asistir y cuidar las víctimas ante una epidemia de peste en 1201. Interesante en Maimónides ver cómo él conjuga la vida estresante de la clínica, perseguido por los pacientes, con la vida contemplativa del creyente en relación íntima y profunda con Dios; el texto muestra cómo él supo integrar en la vida de médico, el cultivar la vida del alma con el profesionalismo, la fe en Dios con la ética y la deontología. De él se conserva un famoso rezo del médico que muestra la síntesis que tal médico hizo en su arte; se trata de un rezo que ha iluminado por siglos a los médicos mostrando su trabajo como una misión de servicio al hombre y a la humanidad.

El cuarto médico es Philippe Pinel (1745-1826) (pág. 70-91), que ejerció en Francia en el período de la Ilustración, momento histórico de revolución, destrucción de instituciones, de secularismo, de bajo nivel de preparación médica académica. Pinel, hombre tímido y solitario, ex seminarista, sabe integrar arte y técnica, ciencia y relación, física y espiritual, en una palabra, con Hipócrates, la medicina empezó a ser una profesión de alta dignidad.

El segundo médico humanista es San Lucas, evangelista, médico, literato, historiador, pintor (pág. 37-47). San Lucas, empezando su vida como esclavo griego en Antioquía, llegó, gracias a su fama de médico, a recibir el ofrecimiento de ser nombrado funcionario médico del emperador romano Tiberio César, ofrecimiento que rechazó. Como cristiano, San Lucas añade a la medicina griega de Hipócrates el impulso filantrópico, la caridad, la compasión para el enfermo, como se ve claramente en su parábola del buen Samaritano (cf. Lc. 10). San Lucas no tenía el carisma de los milagros de curación como San Pablo y San Pedro, y siguió obrando como médico, pero médico cristiano. Los cristianos introdujeron en medicina el cuidado prolongado de los enfermos crónicos, inventaron lugares específicos de cuidado y el tratamiento a categorías de personas antes de entonces abandonadas; pero, sobre todo, el mayor mérito de San Lucas y del cristianismo fue introducir una nueva actitud en la relación entre médico y paciente, más humana, guiada por la virtud de la caridad: el amar como ama Dios.

El tercer médico es Maimónides (1135-1204) (pág. 48-69), un hebreo de Córdoba que sufrió mucho en vida, rabino, teólogo, gran conocedor del Talmud, filósofo y, en fin, médico, hombre enciclopédico y escritor. También siendo hebreo, llegó a ser médico de Saladino y de su visir Alfadal, pero no tuvo ningún impedimento en dejar sus estudios, escritos y la corte real para ir a asistir y cuidar las víctimas ante una epidemia de peste en 1201. Interesante en Maimónides ver cómo él conjuga la vida estresante de la clínica, perseguido por los pacientes, con la vida contemplativa del creyente en relación íntima y profunda con Dios; el texto muestra cómo él supo integrar en la vida de médico, el cultivar la vida del alma con el profesionalismo, la fe en Dios con la ética y la deontología. De él se conserva un famoso rezo del médico que muestra la síntesis que tal médico hizo en su arte; se trata de un rezo que ha iluminado por siglos a los médicos mostrando su trabajo como una misión de servicio al hombre y a la humanidad.

El cuarto médico es Philippe Pinel (1745-1826) (pág. 70-91), que ejerció en Francia en el período de la Ilustración, momento histórico de revolución, destrucción de instituciones, de secularismo, de bajo nivel de preparación médica académica. Pinel, hombre tímido y solitario, ex

seminarista, como médico se dedicó al cuidado de los enfermos mentales con espíritu profundo de observación y con perspectiva humanista, transformando una psiquiatría que los trataba “peor que las bestias” (pág. 75-80) en una psiquiatría humana que les devolvía dignidad. Escribió como médico y filósofo sobre la alienación mental. Liberó a los enfermos de las cadenas arriesgando la horca por parte de la muchedumbre, eliminó los castigos y las violencias físicas en el manicomio, permitió a los enfermos la actividad física al aire libre, redujo las tasas de suicidio en los manicomios del 60% al 10%. Introdujo el conocimiento personal del paciente y la comunicación interpersonal con él. Propuso la máxima gentileza en el trato. Todo esto lo llamó “el tratamiento moral” viéndolo no solo como un deber moral, sino como la necesidad de crear orden, personalización y desarrollo en la terapéutica psiquiátrica.

El quinto médico es Albert Schweitzer (1875-1965) (pág. 92-109). Un pastor luterano, biblista, músico organista de fama mundial, escritor y, en fin, médico con el objetivo de dedicarse a los enfermos más pobres como misionero en África (Lambarenè, Gabon). Las dificultades de esta vocación fueron enormes e innumerables, pero siguió luchando hasta la muerte con sus escritos, su palabra, su actividad de caridad y clínica. Esto le valió el Premio Goethe (1928) y el Nobel de la Paz (1952). La increíble aventura de este hombre empezó por la compasión por quien sufre y la parábola del buen Samaritano, que Schweitzer transformó en la motivación de su vida. Fue un hombre incansable siempre a la búsqueda de dar al hombre más “vida”. La frase que lo iluminó y sintetizó su pensamiento fue: “Reverencia para la vida”.

El sexto médico es Francis Peabody (1881-1927) (pág. 110-123). Un clínico estadounidense, un brillante profesor de universidad y un educador. Fue un precursor de un nuevo modelo de actividad médica: dedicado de lleno a la vida académica, a la búsqueda y a la enseñanza. Viajó mucho por los cinco continentes, mandado por trabajo, conoció e interactuó con los hombres más famosos de su tiempo; esto lo enriqueció en su humanismo. Repetía con insistencia a sus estudiantes: “Empatía, tacto, gentileza y, cuando es necesario, firmeza, forman parte de las cualidades que tiene que reunir un médico, en la misma medida que la destreza manual forma parte de las cualidades de un cirujano. Sin ellas, el médico nunca podrá resolver el enredo de dificultad personal que tan frecuentemente constituye el núcleo de la enfermedad funcional o la aureola que circunda una condición orgánica” (pág. 117). Peabody enseñó a pasar del tratamiento de una patología al cuidado de un enfermo individual. La palabra que sintetizó su vida de clínico y profesor a su muerte, a los 44 años, fue *care* (cuidado). Peabody fue un maestro del *care* en medicina, una atención personalizada hacia la humanidad del paciente, “porque el secreto del cuidado del paciente –acostumbraba decir– consiste en preocuparse del paciente” (pág. 122).

El séptimo médico es Viktor Frankl (1905-1997) (pág. 124-143). Médico austriaco especializado en neurología y psiquiatría, perdió a toda su familia, incluida su joven esposa, en los campos de concentración nazis. Su misma experiencia en el campo de concentración le permitió desarrollar una teoría que en 1926 llamó por primera vez logoterapia y sobre la cual escribió numerosos libros después del cautiverio. Su contribución a la humanización de la medicina consistió en hablar teniendo presente el paradigma existencial del paciente (porque, como preso, Frankl fue paciente sujeto a todos los traumas de aquel estado) y el enfoque objetivo y científico del médico. Sus ideas y teorías (en el buscar el “porqué” final del vivir) son asumidas en carne propia en la realidad de la persona que sufre. Frankl transformó la psiquiatría, que trataba la

mente humana como mecanismo y la terapéutica como técnica, en una medicina humana, existencial (donde lo espiritual tiene su función determinante, como capacidad de sentido, de amar y liberar, como relación con la trascendencia) (pág. 138-140). Nadie como Frankl ha sabido insertar en la medicina y en la relación con el enfermo un sentido tan vivo de esperanza para este; sus 32 libros han sido traducidos a 24 idiomas.

El último médico tratado es Pedro Laín Entralgo (1908-2001) (pág. 144-160). Médico español, se dedicó primero a la clínica y luego a la filosofía y psiquiatría, después su interés se posó en la antropología médica y sobre la historia de la medicina. Fue clínico solo un período de su vida, como médico de guardia que a caballo visitaba enfermos aislados. Pero sentía que “como filósofo, docente y escritor expresaba lo mejor de su yo auténtico” (pág. 147). En medicina transformó el paciente en “ser humano”, la relación médico-paciente en una relación entre personas (interhumana e interpersonal) y, sobre todo, en una relación de ayuda. Luchó contra la mutilación antropológica que las varias especializaciones hacen del paciente. En su profunda reflexión sobre la medicina llegó a los 57 años a definir la antropología médica como la disciplina fundamental del saber médico. Pocos, como Laín Entralgo, han sabido penetrar tan profundamente el significado de la medicina y del acto médico. Cuando murió, a los 93 años en Madrid, se dijo de él: “Ha muerto el último humanista”.

El texto de Goic, muy interesante, permite recorrer, a través de estos ocho personajes, un viaje por la historia del pensamiento humanista de la medicina y ayuda a entrar en un ámbito de la humanización que es distinto de aquello tratado por la ética; aquí se plantea el tema de la antropología y de la antropología aplicada. Un libro que muestra toda la fuerza que puede tener un médico que cree en el hombre como persona y en base a esto transforma todo su actuar clínico y su relacionar. Entre los tratos comunes a tales hombres se puede recordar que fueron clínicos, pensadores y escritores preocupados de desarrollar un progreso en la medicina, que fueron a medida del hombre; fueron personas que amaban la medicina y amaban al hombre. Otro elemento común a todos es la dimensión espiritual, los valores espirituales y religiosos de tales hombres no estaban desvinculados de aquellos profesionales; fueron médicos humanistas, pero con un humanismo trascendente y no solo antropocéntrico. Un mensaje urgente y actual para el mundo de la salud de hoy.